

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

El Ministro de la Gobernación, señor Gobernador civil, señores diputados!

Por decoro local de-
ben librarnos de Mora!

La nueva astracanada de Mora, perpetrada en la lancha automática, que la cortesía de las autoridades de Marina le facilitó para su visita al crucero "Ceres", ha tomado la medida de lo tolerable y exigen la intervención de la autoridad local.

Otrocos dos pesetas de propina, un Alcaide de Cartagena o de Majadahonda, a los tripulantes de una embarcación de guerra, es un caso "clásico" que habrán anotado cuidadosamente, los ilustrados marinos británicos, como detalle pintoresco de su viaje a España...

Quizá veamos en algún libro de turismo bufo, perpetuada la "propina" de Mora, como práctica legendaria de la representación municipal española a principios del siglo XX.

Y en este punto nos asalta una terrible sospecha, que nos perturba hasta el extremo de hacernos la sedula de vecindad a la bahía de María Mora donativos en metales en el crucero inglés? Intentaría ofrecer una propina al oficial de guardia? ¿Enviaría algún paquete de 0.50, al consulado, en recuerdo de su visita?

Todo es de temer de un horrorera fucambuesco puesto en cumplir; pero ello no disculpa la apatía local, la desidia de sus organismos y representaciones que se contentan con poner una acre censura al margen de tales actos depresivos para la ciudad.

No basta que un pueblo por dejadez, por atonía de la voluntad, por desorganización colectiva, soporte tutelajes incapaces y ridículos, para eximir de responsabilidades a los más altos representantes públicos, a los directores políticos que mantienen y toleran tales desprecios del principio de autoridad.

Libertar a la ciudad de semejante alcaide es un caso de conciencia ciudadana; instaurar los prestigios del Ayuntamiento, empeño obligado, inevitable, de quienes aspiren a seguir ostentando dignamente la investidura de valerosos públicos, desde el Ministerio de la Gobernación al gobernador civil, pasando por nuestros diputados, concejales, y hasta guardias rurales...

Por decoro local, por instinto deconsecratorio, por dignidad cartagenera!

Cruzada por la moral y la raza

LOS BAILES ACTUALES

¡Don Quijote ha muerto!

Ni por un momento más puede tolerarse lo que con los bailes modernos, si no queremos anular para siempre, la moral en la mujer española y convertirla del ser adorable y cristiano que siempre ha sido, en una de aquellas impudicas matrones de la decadencia de Roma; hay que suprimir con como sea, el baile de vientres pegados y somos nosotros, los hombres, los primeros que debemos poner coto a ello y hacerlo con energía masculina para cortar el mal de raíz, pues de no obrar de este modo, nuestra raza por razones de índole fisiológica está llamada a desaparecer.

No es un gazmón el que esto escribe, pues en sus buenos tiempos de mozo, no se asustó en bailar un *boston*, a la honorable, distancia de su linda pareja que la moral más estricta mandaba, pero es que esto que hoy se baila ¡al en los tugurios se bailaba entonces!

Vuelvan los vals, los rigodones, los lanceros u otros bailes, pero que sea todo aquello, que invite a la franca charla y la diversión honesta, ¡única clase de relación tolerable, entre una señorita cristiana y distinguida, y un caballero honorable y culto.

Ya comprendo el que esto escribe, que sus palabras pudieran ser perdidas, si solo se concretase a anatematizar estas *hiperestas*, que quiere convertir y más conveleto está de ello, cuanto que la Sociedad actual, desobedeciendo descaradamente la voz paternal de los sabios y virtuosos prelates, que con evangelio y singular paciencia, tratan de traer al santo camino de la moral, a los jóvenes de ambos sexos, pero repito, el que esto escribe propone un medio que tendrá resultado, si los hombres de buena voluntad quieren. ¡Basta que se forme o constituya una cruzada, donde todos los caballeros que por tales y españolas se tengan, se unan y se comprometan por su honor, a impedir que sus hijas y allegadas, acepten la invitación de los actuales bailes, a invitar a la prensa honrada, sea cualquiera su matiz, a emprender una campaña vigorosa, contra sea lepra; a exaltar a los sacerdotes todos, hasta los de los pueblos más insignificantes para que no solo desde el pulpito y el confesionario, hagan ver a sus feligresas el grave pecado que se comete al bailar lo actual, y lo consideren como tal, no dejándolo de decir al ministro de Dios por considerarlo como moda sin importancia, cometiendo con su olvido o distracción, un sacrilegio a los médicos ¡que tratan en su clientela de extinguir

la *llaga*; a visitar a las juntas directivas de todos los círculos aristocráticos y de recreo y a todas las personas de gran posición social cuyos salones se abren para recibir a sus amistades para rogarles a todos ellos supriman en sus invitaciones y carnés, esos bailes degenerados, tan faltos de arte como de distinción.

Doy como título de este artículo ¡Don Quijote ha muerto! y ya verá el que leyere, como no hay exageración en ello y si falta, algo es solo, escribir su defunción... He observado con pena, que algunos de los *pallos* de hoy después de obligar (digo obligar porque hay señoritas que su honestidad no les permite acceder al impuro contacto y el ceder lo hacen forzadas o por temor al ridículo o al escándalo) se unen a la parajita a *pegarse*, una vez terminada el baile, faltando a las reglas de la más elemental urbanidad, vuelven la espalda (que podíamos llamar grupa) y aldar las gracias, se retiran, dejando a la inocente hembra sola, en decir en posición desahogada.

— ¡Duro es saciado un apetito viene el hambre! ¿está ahora claro?

¡Bailar de la ocasión! — ¡bueno! ¡pu a tampoco esto puede consentirse! y nadie que se llame caballero debe transigir con esa moda, solo propia de apacho y demás gente vil así es que todos en especial los padres debemos y deben poseer cortapisas al origen de todo lo malo o sea los bailes actuales, que si alguien quiere que prevalezcan, por lo menos, lo que se debe exigir, es, que haya la moral separación de cuerpos, que la honradez y la caballerosidad imponen ya esa falta de galantería mejor dicho de educación, que hoy quiere implantar como certificado del *vil* asesinato de don Quijote, unos cuantos (que afortunadamente como al principio digo no son todos) mal llamados *bien*, corregirán señalando los sujetos a sus amigos e hijos para que se retiren el saludo y entre todas expulsarles del *estilo profanado* por tan leve falta.

Y con vuestro permiso bellísimas lectoras y amables lectores, dejaré este modesto trabajo por hoy, que mañana ¡Dios mediante! continuará, para cumplir el propósito de que en esta mi amada tierra y en España entera donde tan entrado plantel de caballeros aun quedó afortunadamente, se pueda hacer una firme y varonil cruzada que convirtamos en Orden de Caballería contra los que asaltan a tradición el noble título de Caballero.

F. Ruiz Garrido.

De Sociedad

Los que viajan

Regresó de San Pedro del Pinatar donde ha pasado la temporada de verano, nuestro querido amigo don José María López.

El señor López ha llegado con objeto de visitar a la familia que ha pasado su verano en San Pedro del Pinatar, y al mismo tiempo a nuestro joven amigo al campamento del Juzgado don Ernesto Ripoll.

Regresó de Murcia, el Legation Director de la Junta de Obras del Puerto, don Rafael de la Cruz.

— Ha marchado a Madrid el Diputado a Cortes, don Eduardo Esplá.

— En el torre de hoy ha marchado a Madrid, nuestro joven amigo el abogado don José Pareja Cervantes.

— De Cúcuta ha regresado el Secretario del Ayuntamiento don José Carrero.

— Marchó a Murcia con motivo de la enfermedad de su padre el hermano de arcipreste don Francisco Carrero.

Ayer se fueron a Madrid los últimos representantes al Diputado a Cortes, don Ángel de la Cruz, que sigue siendo de suma gravedad. Dios quiera mejorar sus horas.

— Víctima de cruel dolencia falleció la respetable señora doña Gertrudis Carlos Romero viuda de Hernández y dama que era muy apacitada en la buena sociedad cartagenera.

No nos acordamos al pensar que embarga a su afligido padre, el Intendente General de la Armada, don Tomás y a todo su distinguida familia, a la que de señores cristianos resignación para soportar tan inseparable desgracia.

Letras de luto

En Murcia, ha dejado de existir víctima de una rápida enfermedad el notable profesor de piano don Antonio Puig persona que gozaba de la general estimación.

A toda su afligida familia pero en particular a su primo, nuestro querido amigo y colaborador don Antonio Puig Campillo, expresamos nuestro pésame.

Cançonero local

¡Un dos de Mayo!

Oigo, patria, tu aflicción, y observo el gran desconsuelo que padece un pueblo muerto bajo su Alimantación.

Hoy deshonran tu pendón, una parva de pendones, estadistas en creaciones gente de atribillaria, analfabeta, falsería... que parte los corazones.

Lloras por que te arruinaron los que salvarte crecieron, ¡a ti, a quien siempre mintieron caridos que no probaron; a ti, por quien prosperaron los vivos de zona a zona; a ti, soberbia matrona, que padece bajo el yugo de un Consistorio verdugo que de males te coronó!

Dequiere la mente que su alas rápidas lleva, allí descubre una brava que un obús de guerra; desde la calle sombría que al un farol torboso, hasta el impuesto que famole al vecindario y le atorre! ¡pero dicen en la tierra que esta es la Jauja española!

Prevenidos de legones y cemento de primera, le renovaron la acera a un alcaide tus peones; nadie oyó las expresiones de tu cóctel hembra, pues no cabe la fraseura alpa de tanto «gaja» ni en los libros de la Caja ni en el cante del Seguro.

De tu miseria actual, de tu atraso y tu ignorancia, tu muerte preponderancia y estancamiento total, tienen culpa principal los propios cartageneros, que apáticos y chanceros, sin observar sus peles, para formar personajes sueñan hinochar forasteros.

Y no hay en mi tierra un hombre que remedio tu quebranto! ¡faltan espadas y un santo para bendecir su nombre!

Para que el ejemplo sea para los de recordación histórica, refrendando la memoria con la dignidad brava de la noble rebelión que fomentara tu gloria.

Víctima de la ambición colaba de la torpeza, no se acuerda, por pereza,

tu melena de león; confiando en tu locución quienes se han de destruir no han llegado a perebrir, insaciables de poder, que puieras renacer para darles que sentir.

¡Murero! ¡dices al abunar la gente alquilando; ¡murero! ¡dices en su arrebato, cuando empiezas a lloviznar; ¡Mur! ¡prorrumpe al comprar comestibles al tendero.

Y cuando mira a un bombero con su botija en la mano, grita todo ciudadano, con terrible acento: ¡Murero!

El pueblo trabajador ve la ciudad en barba; el abuso y el cohecho, la ruina y el deshonro; siente un rapto de furor, mas cuando es llamado está, entristecido se va porque parecer no quiere... ¡pero la ciudad se muere! y nadie la salvará!

Ya no hay Representaciones que cumplan con sus deberes; solamente las mujeres hacen manifestaciones; protestan de los ladrones y la autoridad las zumba... el alcalde se derrumba, la grey cae al suelo, y a la harina se hacen tierra para hacer pan... de un tumbal!

Autores de la maldad, que, del abuso al arrollo, no sentís el patrio orgullo sino la ruin vanidad, vuestra brava abandonad, que el pueblo cartagenero pudiera alzar, alacero, antes que todo anumba, para labrarle la tumba a tanto farandulero.

Masde Mosa

¡Otro conato de incendio!

Esta visto que persiguen a los siniestros, es algo así, como un ave agorera de cosas fatídicas y espeluznantes.

Ayer tuvimos otro conato de incendio en una casa de la Plaza de la Merced y volvimos a presenciar las vergonzosas escenas de siempre, la falta de agua y la falta de previsión del alcaide.

La brigada de Bomberos es la que en estos casos paga culpas ajenas, fué recibida con muestras de hostilidad por el público, y en honor a la verdad, las demostraciones no eran justas pues los Bomberos no son culpables de que no haya material y de que las pesetas se inviertan en otras atenciones.

Ahora bien, todos sabemos que en que el servicio de incendios debe salir de las manos del Ayuntamiento y pasar a su cargo, el Ayuntamiento reorganizado o no, porque es lamentable que la novena población de España tenga